

Lunes 20 de Julio de 2020

El gran signo que Dios ha hecho a la humanidad se llama Cristo Jesús

Mi 6,1-4.6-8 Te ha explicado hombre, lo que Dios desea de ti

Sal 49,5-6.8-9.16bc-17.21.23 El Señor juzgará a su pueblo

Mt 12,38-42 Cuando juzguen a esta generación, la reina del sur se levantará

Pueblo mío ¿qué te he hecho? ¿en qué te he ofendido?

Respóndeme. Si os libré de la esclavitud de Egipto. Si he caminado con vosotros y siempre os he ayudado dándoos aquello que habéis ido necesitando en el camino ¿por qué vuestro corazón anda lejos de mí?

Hoy, los ingratos quizás estemos siendo nosotros, que habiendo sido aún más favorecidos que ellos, estemos mereciendo la queja de Dios. Tal vez seamos nosotros los que necesitamos que se nos recuerde que debemos ser misericordiosos con los demás y tener una actitud de humildad en la presencia de Dios.

El evangelio nos presenta a un Jesús que no le gustaba que le pidieran milagros. Aunque los hacía con frecuencia por compasión con los que sufrían y para mostrar que era el enviado de Dios y vencedor de todo mal. Pero sobre todo no quería que la fe de las personas se basara únicamente en las maravillas que hacía, sino en su Palabra.

¿Somos nosotros hoy los fariseos y letrados de nuestro tiempo, los que pedimos signos y milagros nuevos, para creer en Cristo Jesús y cuando los recibimos tampoco creemos porque los pedimos más por curiosidad que para creer?.. o ¿somos dichosos, de nuestro tiempo, por creer sin haber visto, como también nos dijo Jesús?...

Te damos gracias Señor por el don de la fe, por creer en Cristo Jesús sin necesidad de milagros nuevos. Por poder recibir la gracia de tu Palabra y de tus sacramentos y por invitarnos cada día a tu mesa eucarística dónde nos alimentas con tu misma vida y nos das alegría y ánimo para el camino.

Sábado 25 de Julio de 202 (Santiago el Mayor, Apóstol)

Señor, aquí tienes mi vida para lo que tú quieras

Hch 4,33;5,12.27b-33;12,2 Hizo decapitar a Santiago

Sal 66,2-3.5-8 Oh Dios que te alaben los pueblos

2Co 4,7-15 Llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús

Mt 20,20-28 El que quiera ser grande entre vosotros sea vuestro servidor

Aprendamos de Santiago a dar valiente testimonio de Cristo en medio de nuestra sociedad tan secularizada y preocupada por otros valores. A él las autoridades, no le dejaron hablar del Resucitado, pero obedeció a Dios antes que a los hombres y siguió anunciándole hasta la muerte.

La sociedad de hoy no está muy dispuesta a acoger y vivir la fe y los valores del evangelio. Es más, se puede apreciar una persecución a la Iglesia, a las personas que abiertamente muestran su fe y ser seguidores de Jesús. Ante estas situaciones que se nos presentan ¿cómo reaccionamos? Ojalá estemos dispuestos, como Santiago a dar fiel testimonio de Cristo en todo lo que nos toca vivir: humillaciones, contratiempos, sufrimiento, dolor, persecuciones, enfermedad, incluso hasta la misma muerte. Jesús nos deja muy claro que los discípulos del Maestro no están en la Iglesia, Comunidad o Sociedad para ser servidos, sino para servir. Ni tampoco para ocupar los primeros puestos, sino los últimos siendo los servidores de todos.

Santiago fue un hombre de carácter fuerte. En una ocasión quiso que Jesús mandara bajar fuego del Cielo contra la región que no quiso acogerlos y Jesús les calmó. Hoy vemos cómo les puede la ambición y el deseo de ocupar los primeros puestos. Pero, también supo dejarse conquistar por Cristo. Igual que Él tuvo que dejar atrás las miradas de prestigio y poder para pasar a una actitud de servicio y testimonio, también nosotros debemos ir madurando en nuestro seguimiento de Cristo. Que hoy el Señor pueda contar con nosotros.

Miércoles 22 de Julio de 2020 Sta. María Magdalena

Sé hoy con tu vida fiel testigo del Resucitado

Ct 3,1-4b Encontré el amor de mi alma

Sal 62,2-9 Estoy unido a ti y tu diestra me sostiene

Jn 20,1-2.11-18 Mujer, ¿Por qué lloras? ¿a quién buscas?

María Magdalena va a buscar a Jesús muerto y lo encuentra vivo, resucitado y solo le reconoce cuando la llama por su nombre: "**María**". Es la experiencia personal de la fe. María recibe la misión y se convierte en apóstol de los apóstoles. El encuentro con el Resucitado tiene que impulsarnos a la misión de ser sus testigos. Si de verdad nos hemos encontrado con Jesús, no podemos quedarnos esta experiencia solo para nosotros, sino que hemos de anunciarla a los demás.

Ni a María Magdalena ni a los discípulos les fue fácil reconocer a Jesús. Tampoco a nosotros nos resultará fácil reconocer a Jesús. Tampoco a nosotros nos resultará fácil ver a Jesús, reconocerle en nuestra vida de cada día en medio de las dificultades, problemas y situaciones que nos toca vivir, ni en los demás.

Ojalá que al final de cada Eucaristía podamos decir: he visto al Señor y podamos escuchar en nuestro interior cómo nos llama por nuestro nombre. Esto nos daría más ánimos para ser sus testigos valientes en nuestros ambientes y en nuestro mundo de hoy.

Pidamos la gracia de amar más a Cristo y seamos mejores testigos suyos. Que infunda en nosotros el mismo amor que impulsó a María Magdalena a entregarse a Él, su Maestro, y a cumplir como ella la misión de anunciar a los suyos la alegría Pascual. En nuestro mundo hay muchas personas que están necesitando encontrarse con un Jesús visto que dé sentido a sus vidas y lo encontrarán si cada uno de nosotros, tú y yo se lo mostramos con nuestro testimonio de vida y la palabra.

Jueves 23 de Julio de 2020 (Sta. Brígida Patrona de Europa)

Si permaneces en su Amor, serás vida abundante para el mundo

Ga 2,19-20 Ya no vivo yo es Cristo quien vive en mí

Sal 33,2-11 Gustad y ved que bueno es el Señor

Jn 15,1-8 El que permanece en mí da fruto abundante

Aprendamos de Pablo a unirnos a Cristo y a permanecer en su amor para que Él sea quien viva en nosotros. Nosotros somos los sarmientos y Él la vid. De Él, la vid, pasa la savia, la vida a nosotros, los sarmientos, si permanecemos unidos a Él. Si no permanecemos en Él quedamos secos, nos morimos, y no damos fruto. Dios Padre, el viñador, no quiere que perdamos esta unión con Cristo, porque su mayor alegría es que demos fruto abundante.

Puede ocurrir que no queramos vivir en esta unión con Cristo, entonces al no podernos comunicar esta vida, el resultado será la esterilidad. El mismo Jesús nos lo dice: "**Sin mí no podéis hacer nada... Como el sarmiento no puede dar fruto, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí**".

¿Doy en mi vida los frutos que tú, mi Dios, ¿esperas de mí? ¿Qué grado de unión mantengo con Cristo, la cepa principal, de quien tengo que recibir la vida?

"El que come mi Carne y bebe mi Sangre, permanece en mí y yo en él". La Eucaristía ha de ser el momento más intenso de esta comunión de vida entre Él y nosotros, que ya comenzó en el bautismo, pero que tiene que ir cuidándose, alimentándose y creciendo cada día.

Señor que nuestra comunión eucarística diaria se prolongue a lo largo de nuestra jornada en una comunión de vida y de obras contigo, para que podamos ser la alegría de nuestro Dios

Viernes 24 de Julio de 2020

Señor, que oigamos tu Palabra y la aceptemos con alegría

Jr 3,14-17 Os daré pastores según mi corazón

Sal Jr 31,10-13 Su alma será un huerto regado

Mt 13,18-23 Lo sembrado en tierra buena es el que entiende la palabra

Los cristianos hoy leemos esta profecía de Jeremías sabiendo que, en Jesús, Dios ha puesto su morada entre nosotros: ***"Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo"*** dice Jesús. No le vemos, pero sabemos que el Resucitado está con nosotros a lo largo del camino.

Jeremías nos asegura que tenemos solución, que la juventud de hoy tiene solución, que nuestra Iglesia tiene solución... La puerta, por parte de Dios, está abierta, como los brazos del Padre para el hijo pródigo. Sus planes son de alegría y vida: ***"Entonces se alegrará la doncella en la danza, gozarán los jóvenes y los viejos; convertiré su tristeza en gozo, los alegraré y aliviaré sus penas"***.

En el evangelio, Jesús, nos explica los diversos terrenos que encuentra la semilla que sale de la mano del sembrador: la que cae entre piedras y no arraiga, porque es superficial e inconstante, y ante cualquier dificultad sucumbe, la que se siembra entre zarzas y espinas, que no llega a prosperar por las diversas preocupaciones de la vida, sobre todo de las riquezas. Y finalmente, la semillas que cae en tierra buena, la tierra de quién escucha y acoge la Palabra y produce el ciento o el setenta o el treinta por uno.

La Palabra que Dios nos dirige es siempre eficaz y salvadora, llena de vida y Dios quiere que en nosotros produzca siempre el ciento por uno. Señor, que hoy puedas encontrar en mí ese terreno bueno, que no esté distraído, que no sea superficial o ande preocupado por otras cosas para que dé el fruto deseado por ti.

Martes 21 de Julio de 2020

Sé familiar de Jesús intentando cumplir la voluntad del Padre

Mi 7,14-15.18-20 Arrojará a lo hondo del mar todos nuestros delitos

Sal 84,2-8 Muéstranos, Señor, tu amor y danos tu salvación

Mt 12,46-50 Estos son mi madre y mis hermanos

La Palabra de hoy del profeta Miqueas es para ensalzar la misericordia de Dios, mostrarnos confianza y recordarnos que seguirá siendo fiel a las promesas que había hecho desde Abrahán de pastorear a su pueblo y de seguir haciendo lo que mejor sabe hacer que es perdonar. Nuestro Dios siempre tiene los brazos abiertos para acogernos y abrazarnos cuando volvemos a Él necesitados de su misericordia, de su amor y de su perdón.

Todos somos sus hijos amados, queridos y estimados por Él. Todos pertenecemos a la familia universal de los hijos de Dios en Cristo. Precisamente, Jesús, nos va a dejar hoy muy claro el concepto de familia que se va a establecer entorno a Él: ***"El que cupla la voluntad de mi Padre, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre"***.

La familia de los creyentes no se va a fundar en criterios de sangre o raza. Los que creen en Jesús y cumplen la voluntad de su Padre, esos son su nueva familia. No es que Jesús niegue los valores de la familia humana, sino que nos quiere dejar muy claro que, en muchos momentos seguirle, supondrá renunciar a la familia; amarle a Él más que a nuestros propios padres o a nuestros hijos.

Aprendamos de nuestra madre, María, nuestro mejor modelo en esta nueva definición de familia. Ella supo decir ***"Sí"*** al plan de Dios: ***"Hágase en mí según tu Palabra"***, y después, hacer realidad ese sí a lo largo de toda su vida.

Que hoy seamos nosotros quienes digamos sí al plan de Dios para nuestras vidas y así se haga realidad en nosotros la voluntad de Dios.

Domingo 26 de Julio de 2020 (San Joaquín y Santa Ana)

¡Dios quiere que disfrutes el tesoro que ha puesto en ti!

1R 3,5.7-12 Cumplo tu ruego, te doy un corazón sabio

Sal 118,57.72.76-77.127-130 ¡Cuánto amo tu Ley, Señor!

Rm 8,28-30 En todas las cosas interviene Dios para bien

Mt 13,44-52 El Reino de los Cielos es como un tesoro escondido

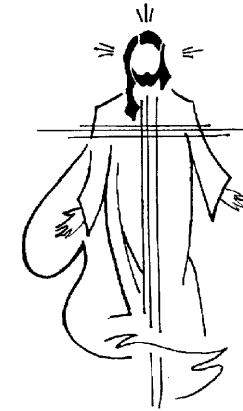
¡Qué maravilla descubrir y comprobar que a Dios le encanta un corazón sencillo, humilde, para llenarlo de gracia! La humildad del rey Salomón toca el corazón de Dios que no solo le concede lo que pide: **"Un corazón sabio e inteligente para poder gobernar a su pueblo"** sino que también le colma de riquezas y de gloria.

"Pedid y recibiréis", recibiréis una medida buena, apretada, remecida, rebosante, porque a Dios nadie le gana en generosidad. Y además nos anima a pedir lo que nos conviene: **"Buscad primero las cosas del Reino y lo demás se os dará por añadidura"**. Dios nos conoce, nos ha creado y nos llama a reproducir la imagen de su Hijo. Sabe lo que tenemos y lo que nos falta sin que se lo digamos. Conoce todas nuestras posibilidades y también nuestros impedimentos, y aún así, confía en nosotros, nos llama a colaborar con Él en el amor, en la Construcción del Reino.

Dios nos ha creado para ser felices y lo que se necesita para alcanzar esa felicidad no es una vida cómoda, sino un corazón enamorado, por eso es que nuestro Dios nos quiere enamorados. Él es el Amor. Dejémonos por tanto seducir, amar para que todo nuestro ser aclame al Señor, y pueda amar en nosotros y de esta manera intervenir a través de nuestras vidas para el bien de todos sus hijos. No importa que este tesoro lo llevemos en vasijas de barro, pues es Dios quien amará en nosotros dándonos inteligencia, sabiduría y amor.

Pautas de oración

El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en un campo:



El que lo encuentra, lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES